

Introducción a la semana

Lun 7 Jul 2025

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: [Beato Benedicto XI \(7 de Julio\)](#)

“Cogió a la niña de la mano, y ella se levantó”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 28, 10-22a

En aquellos días, Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán.

Llegó a un determinado lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol.

Tomando una piedra de allí mismo, se la colocó por cabezal y se echó a dormir en aquel lugar.

Y tuvo un sueño: una escalinata, apoyada en la tierra, con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella. El Señor, que estaba en pie junto a ella, le dijo:

«Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado la daré a ti y a tu descendencia.

Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás a occidente y oriente, a norte y sur; y todas las naciones de la tierra serán benditas por causa tuya y de tu descendencia. Yo estoy contigo; yo te guardaré donde quiera que vayas, te haré volver a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido».

Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo:

«Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía».

Y, sobrecogido, añadió:

«Qué terrible es este lugar; no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo».

Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que había colocado como cabezal, la ergidió como estela y derramó aceite por encima.

Y llamó a aquel lugar Betel, aunque antes la ciudad se llamaba Luz.

Jacob hizo un voto en estos términos:

«Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestidos para cubrirme, si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he erigido como estela será una casa de Dios; y de todo lo que me des, te daré el diezmo».

Salmo de hoy

Salmo 90,1-2.3-4.14-15ab R/. Dios mío, confío en ti

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti». R/.

Él te librará de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás.:
su verdad es escudo y armadura. R/.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,18-26

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un jefe de los judíos que se arrodilló ante él y le dijo:
«Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, impón tu mano sobre ella y vivirá».

Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.

Entre tanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del manto, pensando que con solo tocarle el manto se curaría.

Jesús se volvió y, al verla le dijo:
«¡Animo, hija! Tu fe te ha curado».

Y en aquel momento quedó curada la mujer.

Jesús llegó a casa de aquel jefe y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo:
«¡Retiraos! La niña no está muerta, está dormida».

Se reían de él.

Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se levantó.

La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Yo estoy contigo”

En tiempos de los patriarcas se pensaba que Dios estaba vinculado con algunos lugares especiales. Pero Dios no está limitado por el espacio ni es, como tantas veces se ha contado un “prisionero en el sagrario”.

Con la escena de hoy Jacob enfureció a Esaú por lo que tuvo que emprender la huida. Jacob erige un altar a Dios y llama a aquél lugar “casa de Dios”. Todos los pueblos muestran su convicción de la cercanía de Dios y de su protección continua a lo largo de la historia.

No tenemos sueños como el de Jacob. Tenemos algo mejor: a Jesús nuestro Mediador, que nos hace el acceso a Dios y nos ha llamado a ser discípulos suyos y a colaborar con él, siendo luz y sal y fermento en este mundo.

La fe que transforma

Es evidente la voluntad de Dios de estar cerca del hombre. En el pasaje evangélico accede a imponer las manos sobre la niña muerta, y permite que la toque el manto una mujer enferma.

Dios no está nunca distante. Es siempre presencia amistosa, íntima a todo sentimiento, en contacto con la necesidad. Jesús hizo curaciones a distancia, otras veces prefirió ir a donde su presencia significaba más que el milagro. El “hombre” y la “mujer” lo saben y exteriorizan un gesto de fe que no se resigna ante el mal, y es aceptado por Jesús.

Entre todos los que apretujaban a Jesús hubo un contacto de fe que hizo salir virtud de él. La tímida mujer arranca un milagro. Lo que salva no es acercarse a Jesús, oír su palabra, pertenecer a su raza o ser miembro de su familia, lo que salva es la fe. La convicción de la mujer y la resurrección de la niña evocan signos sacramentales.

En los sacramentos es Jesús tocado con resultado desigual. Sólo el contacto de la fe produce el resultado de la transformación espiritual.

Fr. Carlos Oloriz Larragueta O.P.
Convento de la Virgen del Camino (León)

Evangelio de hoy en vídeo

Beato Benedicto XI

(1240-1304) Nicolás Boccasini nació en Treviso (Venecia, Italia), de familia humilde, pues su madre era lavandera, y entró en la Orden a los quince años. Gran amante e impulsor de la vida comunitaria, fue dos veces provincial de Lombardía. A los dos años de ser Maestro de la Orden fue nombrado cardenal por el papa Bonifacio VIII. Sucedío a Bonifacio VIII en el pontificado con el nombre de Benedicto XI el 22 de octubre de 1303, muriendo a los nueve meses de su elección. Fue grande en la humildad y la justicia y muy amante de la paz. Durante su breve pontificado ayudó decididamente a sus hermanos los frailes mendicantes, buscó la paz en Inglaterra y Alemania y la reconciliación de Francia con la Sede Apostólica. Murió en Perusa (Umbría) el 7 de julio de 1304 y su cuerpo se venera allí en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1736.

Del Común de pastores: para un papa.

Oración colecta

Oh Dios, que esclareciste
al papa beato Benedicto
con un gran amor por la fraternidad
y con el supremo servicio a tu grey;
concédenos, por su intercesión,
ser siempre solícitos con los hermanos
y constantes en el servicio a la Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor,
las ofrendas que te presentamos
en la memoria del papa beato Benedicto;
que ellas nos merezcan,
como lo esperamos,
el auxilio de tu misericordia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Fortalecidos con el pan de vida,
te rogamos, Señor, que,
a ejemplo del papa beato Benedicto,
nos concedas servirte
con entrega generosa
y amar a nuestros hermanos
con dedicación incansable.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mar 8 Jul 2025

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)
Hoy celebramos: Beato Adriano de Fortescue (8 de Julio)

“Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 32, 23-33

En aquellos días, todavía de noche se levantó Jacob, tomó a las dos mujeres, las dos criadas y los once hijos y cruzó el vado de Yaboc. Después de tomarlos y hacerles pasar el torrente, hizo pasar cuanto poseía.

Y Jacob se quedó solo.

Un hombre luchó con él hasta la aurora. Y viendo que no podía a Jacob, le tocó la articulación del muslo y se la dejó tibia mientras peleaba con él.

El hombre le dijo:
«Súltame, que llega la aurora».

Jacob respondió:
«No te soltaré hasta que me bendigas».

Él le preguntó:
«¿Cómo te llamas?».

Contestó:
«Jacob».

Le replicó:
«Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con hombres, y has vencido».

Jacob, a su vez, preguntó:
«Dime tu nombre».

Respondió:
«¿Por qué me preguntas mi nombre?».

Y le bendijo.

Jacob llamó aquel lugar Penuel, pues se dijo:
«He visto a Dios cara a cara y he quedado vivo».

Cuando atravesaba Penuel, salía el sol, y él iba cojeando. Por eso los israelitas, hasta hoy, no comen el tendón de la articulación del muslo, porque Jacob fue herido en dicho tendón del muslo.

Salmo de hoy

Salmo 16,1.2-3.6-7.8.15 R/. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, Señor

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R/.

Emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.
Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí. R/.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha. R/.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,32-38

En aquel tiempo, le llevaron a Jesús un endemoniado mudo. Y después de echar al demonio, el mudo habló.

La gente decía admirada:
«Nunca se ha visto en Israel cosa igual».

En cambio, los fariseos decían:
«Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«Las mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Fuerza de la Palabra

La existencia humana, la experiencia de los cristianos de vivir en el mundo sin ser del mundo, se mueve siempre entre la necesidad de aceptar y acoger y disfrutar de la realidad de la existencia como creada por Dios para el hombre, y la urgencia y la importancia de transformarla en todo lo que tiene también de contraria al plan de Dios, al proyecto del Reino.

Sabemos también que la única fuerza real capaz de “transformar” es el Amor, que ninguna otra de las realidades del mundo, ni el miedo ni la violencia ni la pura razón, tienen su misma fuerza. ¿Pero cómo se encarna, cómo se hace real, cómo se articula de forma práctica ese amor? Una clásica biografía sobre santo Domingo de Guzmán, de Guy Bedoule, llevaba por título La Fuerza de la Palabra y así es como las lecturas de este martes pueden orarse, como una llamada a usar la Palabra como la forma en la que el amor se hace real y práctico en nuestro mundo para transformarnos, convertirnos, y para colaborar nosotros con Él en transformar nuestro mundo.

"¿Cómo te llamas?"

La lucha de Jacob con el Ángel de Dios, una forma de mencionar al Señor en el imaginario judío para no llamarle directamente por su nombre, tiene la fuerza del combate y la fuerza del nombre.

El nombre en las tradiciones clásicas tiene la capacidad de dar la identidad profunda de una persona o un lugar, de dar el verdadero sentido de una existencia. Que Jacob luche con Dios puede ser una muy buena imagen de nuestras luchas personales por buscar a Dios en nuestra vida, por hacerle el verdadero protagonista de nuestra existencia. El esfuerzo que cada uno ha de hacer por acoger sus designios, sus planes de plenitud para cada uno de nosotros, de querer transformarnos conforme a su Palabra de Vida, conforme a su Evangelio.

Que Dios le dé un nuevo nombre, Israel, es esa poética y profunda imagen de cómo Dios, que nos conoce más que nosotros mismos y que sabe cómo nuestra vida puede desplegarse y fructificar y llenarse de plenitud, quiere pronunciar nuestro verdadero nombre, darnos nuestra auténtica identidad. Tiene la fuerza del amor, de una palabra pronunciada que busca que seamos quienes estamos llamados a ser, de hacer que sea Dios y su voluntad para cada uno la que nos diga quién somos realmente, quiénes estamos llamados hacer, cómo hacer vida desde el Amor de Dios.

"Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies"

Pero hay quien aún no ha descubierto la Palabra de Vida que es Dios, hay quien aún vive esclavizado por tantas y tantas realidades de muerte y de angustia y de miedo, como la imagen del poseído que con su milagro libera, con la fuerza de su palabra, el Señor Jesús en este evangelio de Mateo.

Aún hoy hay tantos que viven sin referencias, sin modelos de plenitud y de sentido, como ovejas sin pastor. Y eso lleva a recordarnos de nuevo que se necesitan voces que lleven palabras de amor y de identidad, de evangelio, que sanen y curen dolencias y enfermedades como tantas vemos a nuestro alrededor. Que enseñen y proclamen que teniendo a Dios en nuestra vida, que intentando hacer vida del evangelio del Amor, la vida del ser humano mejora y se libera del miedo y la muerte diaria de la tristeza y el sinsentido.

Es por eso que necesitamos más “obreros” que utilicen la fuerza del amor encarnado en la fuerza de la palabra. No dejemos de rogar por ello, porque el Señor sigue despertando la compasión en el corazón de hombres y mujeres de nuestro mundo que se tomen en serio el servir a sus hermanos, y que esos hombres y mujeres abran los oídos y el corazón al dolor del mundo y a la Palabra de Dios que les da un nuevo nombre, que les transforme para transformar nuestro mundo.

Hoy así podemos también preguntarnos: ¿pronuncio yo palabras de amor que transformen? ¿he oído la voz de Dios pronunciando mi verdadero nombre? ¿necesito ser liberado yo de ataduras que me esclavicen? ¿abro mi corazón a la compasión por los demás? ¿me he preguntado alguna vez si el Señor me llama a ser un obrero que pronuncie Palabras de Vida para los demás?

Fray Vicente Niño Ortí

Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

Soy sacerdote dominico nacido en Córdoba. Antes de ingresar en la Orden estudié Derecho y en la universidad descubrí mi vocación a través de la Pastoral Juvenil Dominicana, en la que he estado 15 años y con la que sigo colaborando en Pascuas, peregrinaciones y acompañando al Movimiento Juvenil Dominicano. He trabajado durante casi una década en el ámbito educativo en gestión y en pastoral escolar en la Fundación Educativa Sto Domingo. Soy licenciado en Teología Moral, con especial interés en el diálogo entre fe y política. He publicado el libro Santo Domingo nos cuenta su vida para acercar la figura del fundador a los jóvenes, y colaboro como columnista y promotor de contenidos en la web lallama.org. Disfruto de los libros y del mar y la montaña cuando toca descansar.

Evangelio de hoy en vídeo

Beato Adriano de Fortescue

Padre de familia y mártir

(1476-1539) Adriano nació hacia el año 1476 de noble familia en el condado de Devon (Inglaterra). Odiado por su virtud, sufrió la cárcel y finalmente el martirio por no prestar juramento de fidelidad al rey en cuestiones de fe. Murió en Londres el 8 de julio de 1539 y su cuerpo no fue recuperado. Su culto fue confirmado en 1895.

Del Común de un mártir o de santos varones.

Oración colecta

Oh Dios, que diste al beato Adriano un admirable espíritu de piedad y fortaleza; escucha la oración de tu pueblo y concédenos que, aleccionados con su glorioso ejemplo, aprendamos a obedecerte a ti antes que a los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié 9 Jul 2025

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Juan de Colonia y compañeros mártires (9 de Julio)**

“Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 41,55-57;42,5-7.17-24a:

En aquellos días, llegó el hambre a todo Egipto y el pueblo reclamaba pan al Faraón, y este decía a los egipcios: «Id a José y haced lo que él os diga».

El hambre se extendió a toda la tierra, y José abrió los graneros y repartió raciones a los egipcios, mientras arreciaba el hambre en Egipto.

De todos los países venían a Egipto a comprarle a José, porque el hambre arreciaba en toda la tierra.

Los hijos de Jacob fueron a Egipto a comprar grano junto con otros grupos, pues había hambre en la tierra de Canaán.

José mandaba en el país y distribuía las raciones a todo el mundo.

Vinieron, pues, los hermanos de José y se postraron ante él, rostro en tierra. Al ver a sus hermanos José los reconoció, pero él no se dio a conocer, sino que les habló duramente.

Y los hizo detener durante tres días.

Al tercer día, José les dijo:

«Yo temo a Dios, por eso haréis lo siguiente, y salvaréis la vida: si sois honrados, uno de vosotros quedará bajo custodia en la casa donde estáis detenidos y los demás irán a llevar el grano a sus familias hambrientas. Despues me traeréis a vuestro hermano menor; así probaréis que habéis dicho la verdad y no moriréis».

Ellos aceptaron, y se decían:

«Estamos pagando el delito contra nuestro hermano, cuando le veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso; por eso nos sucede esta desgracia».

Intervino Rubén:

«¿No os lo decía yo: "No pequéis contra el muchacho", y vosotros no me hicisteis caso? Ahora nos piden cuentas de su sangre».

Ellos no sabían que José les entendía, pues había usado intérprete. Él se retiró y lloró.

Salmo de hoy

Salmo 32,2-3.10-11.18-19 R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones, R/.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad. R/.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,1-7

En aquel tiempo, Jesús, llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Estamos pagando el delito contra nuestro hermano"

La primera lectura nos presenta el relato del libro del Génesis, en el que nos refiere parte de la historia de José, hijo de Jacob, a quien sus hermanos, por envidia, vendieron a unos comerciantes y estos, a su vez, lo vendieron como esclavo en Egipto, y que, por su don de saber interpretar los sueños, fue llevado ante el Faraón y supo dar sentido al sueño recurrente que tenía el rey de Egipto, vaticinándole siete años de cosechas excelentes, seguidos de otros siete años de penuria y hambre en todo el mundo conocido. El Faraón, agradecido, le concedió todo el poder para poder organizar la forma de almacenar trigo y víveres, para poder hacer frente a los años de penuria, e incluso poder ayudar a los países vecinos.

Los hermanos de José, ante la brutal hambruna que sufrían en sus tierras, decidieron acudir a Egipto a comprar trigo, presentándose ante José, al que no reconocieron, y este, para comprobar si estaban arrepentidos, los trató con dureza, obligándoles a que volvieran con su hermano menor.

A José no le movía ningún tipo de resentimiento hacia sus hermanos, al contrario, cuando se dio a conocer, se mostró totalmente misericordioso y alegre de haberse podido reunir con su familia.

La misericordia que muestra José al comprobar cómo sus hermanos estaban arrepentidos de su terrible acción, es la misma que el Señor quiere que todos tengamos con aquellos que nos rodean, tal como nos refiere el salmista en el salmo 32 "Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de ti", pues los ojos del Señor están puestos en los que esperamos su misericordia, librándolos de la muerte y reanimándolos en tiempo de hambre.

Así actuó San Juan de Colonia, dominico alemán, cuya memoria celebramos hoy, que no huyó de la amenazas de los calvinistas, sino que permaneció mostrando una gran misericordia, junto a sus fieles del sur de Holanda, siendo martirizado junto a un gran número de religiosos de distintas Ordenes.

"Id a las ovejas descarriadas de Israel"

Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para curar enfermedades y expulsar espíritus inmundos, y así dar muestras de la inmensa misericordia que ofrece el anuncio del Reino de los Cielos.

Llama la atención cómo los doce se convierten en los representantes del "Nuevo Israel", de la nueva situación que se crea con la llegada del Reino de Dios, por eso los capacita para que, en su nombre, quiten todo tipo de sufrimiento a todos los que han abandonado la senda de la Palabra de Dios, las ovejas descarriadas de Israel.

Nombra a cada uno de ellos, como muestra de su importancia ante la comunidad y reconociéndolos como ayudantes de Jesús, para el anuncio del Reino. Entre ellos figura Mateo, publicano recaudador de impuestos, profesión odiada y considerada impura para los judíos observantes, pero dando a entender que en el Reino de Dios todos son bien acogidos, si están dispuestos a aceptar la Palabra, no teniendo, pues, el pasado de cada uno, sino su disposición a vivir una vida nueva.

Jesús se rodea así de colaboradores, que sean capaces de llevar la luz de su Palabra a todas las naciones, una vez haya vuelto al Padre, y ser transmisores de la infinita misericordia que Dios les ha infundido a través de Jesús.

¿Es necesario tener un "currículum impecable" para anunciar la Buena Noticia? ¿Pensamos, más bien, que vale más la disponibilidad y la confianza ciega en Jesús? ¿Somos sembradores de misericordia?

D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Nací en Valencia en febrero de 1951 y bautizado en la Pila Bautismal de San Vicente Ferrer, en el seno de una familia con valores religiosos. Soy Licenciado en Medicina y Cirugía con la especialidad en Obstetricia y Ginecología que he ejercido hasta la jubilación. Siempre he estado vinculado a movimientos eclesiales y en 1996, tras varios años colaborando con el convento de los P.P. Dominicos de El Vedat en Torrent, fui admitido en la Fraternidad Laical de Santo Domingo de dicho convento. He sido elegido presidente de la misma y también Presidente Provincial en varias ocasiones. En noviembre de 2024 fui designado Presidente del Consejo Nacional de la Familia Dominicana de España.

Evangelio de hoy en vídeo

San Juan de Colonia y compañeros mártires

Con San Juan Heer la historia ha sido escasa en datos; pero sí sabemos que nació el Colonia a principios del siglo XVI. Ingresa en plena juventud en el Convento de Santa Cruz de su ciudad natal. Ya sacerdote pide ser destinado a Holanda, pues allí los católicos padecen una dura persecución por parte de los Calvinistas.

Allí ejerció su apostolado secretamente hasta que es encarcelado junto a una veintena de religiosos: franciscanos, agustinos y sacerdotes seculares. les fuerzan a renegar de la Sagrada Eucaristía y del Papa de Roma.

Los carceleros les fuerzan a renegar de la Eucaristía y del Papa de Roma. Ante su negativa, son conducidos al suplicio. Allí les desnudan y son colgados durante horas. Más tarde les depositan en el suelo donde les amputan los miembros y les abren el vientre.

Fueron ahorcados y descuartizados en la ciudad de Briel, la noche entre el 8 y 9 de julio de 1572. Fueron sepultados en la ciudad de Gorichen y sus reliquias se veneran desde 1618 en la iglesia franciscana de Bruselas. Fueron beatificados el 24 de noviembre de 1675.

San Juan de Colonia es mártir de la fidelidad al Vicario de Cristo. Fue canonizado por el Papa Pío IX el 29 de junio de 1867. San Juan de Colonia es modelo de ecumenismo.

Más información en la sección de [Grandes Figuras](#)

Oración colecta

Oh Dios, tú nos das
un admirable ejemplo de fe y fortaleza
en el glorioso martirio
de san Juan y sus compañeros;
concédenos, por su intercesión y a ejemplo suyo
que, mostrándonos fuertes
ante las adversidades del mundo,
perseveremos hasta el fin
en la confesión de la vedadera fe.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre Santo,
las ofrendas que te presentamos
en la memoria de tus santos mártires,
y da a tus hijos
que merezcamos permanecer firmes
en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oh Dios, que de modo admirable
manifiestas el misterio de la cruz
en la muerte de tus mártires,
concédenos benignamente que,
fortalecidos por este sacrificio,
nos unamos fielmente a Cristo
y actuemos en la Iglesia
buscando el bien de todos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue 10 Jul 2025

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Saludad con la paz”

Primera lectura

Primera lectura: Génesis 44, 18-21. 23b-29; 45, 1-5

En aquellos días, Judá se acercó a José y le dijo:

«Permita a su servidor decir una palabra en presencia de su señor; no se enfade mi señor conmigo, pues eres como el faraón. Mi señor interrogó a sus servidores: "¿Tenéis padre o algún hermano?", y respondimos a mi señor: "Tenemos un padre anciano y un hijo pequeño que le ha nacido en la vejez; un hermano suyo murió, y sólo le queda este de aquella mujer; su padre lo adora." Tú dijiste: a tus servidores "Traédmelo para que lo conozca. Si no baja vuestro hermano menor con vosotros, no volveréis a verme." Cuando subimos a casa de tu servidor, nuestro padre, le contamos todas las palabras de mi señor; y nuestro padre nos dijo: "Volved a comprar algunos alimentos." Le dijimos: "No podemos bajar si no viene nuestro hermano menor con nosotros". Él replicó: "Sabéis que mi mujer me dio dos hijos: uno se apartó de mí, y pienso que lo ha despedazado una fiera, pues no he vuelto a verlo; si arrancáis también a este de mi lado y le sucede una desgracia, hundiréis de pena mis canas en el abismo"».

José no pudo contenerse en presencia de su corte y gritó:

«Salid todos de mi presencia».

No había nadie cuando José se dio a conocer a sus hermanos. Rompió a llorar fuerte, de modo que los egipcios lo oyeron, y la noticia llegó a casa del faraón.

José dijo a sus hermanos:

«Yo soy José; ¿vive todavía mi padre?».

Sus hermanos, perplejos, se quedaron sin respuesta. Dijo, pues, José a sus hermanos:

«Acercaos a mí».

Se acercaron, y les repitió:

«Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. Pero ahora no os preocupéis, ni os pese el haberme vendido aquí, pues para preservar la vida me envió Dios delante de vosotros».

Salmo de hoy

Salmo 104,16-17.18-19.20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo. R/.

Le trataron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. R/.

El rey lo mandó desatar,
el Señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios.

Gratis habéis recibido, dad gratis.

No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entréis en una ciudad o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa, saludadla con la paz; si la casa se lo merece, vuestra paz vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros.

Si alguno no os recibe o no escucha vuestras palabras, al salir de su casa o de la ciudad, sacudid el polvo de los pies.

En verdad os digo que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra que a aquella ciudad».

Reflexión del Evangelio de hoy

La liturgia de la Palabra de estos últimos días nos presenta, por un lado, la historia de Jacob y su familia; por otro, el inicio de la vida pública de Jesús de Nazaret, anunciando la alegría de la Buena Noticia del Reino de Dios y llamando a sus colaboradores más próximos, los apóstoles. La paz, el saludo de paz, es el gran distintivo de los amigos de Jesús.

"Yo soy José, vuestro hermano"

El libro del Génesis nos relata la historia desgarradora de la familia de José. Y en ella, la historia de tantas familias heridas por motivos tan diversos. Heridas que hablan de división, de relaciones truncadas desde la niñez, heridas de traición y rechazo, de no aceptación; heridas nunca olvidadas.

Es fácil ante situaciones semejantes preguntarnos dónde está Dios, por qué permite todo ese dolor y angustia... Probablemente, tengamos que cambiar la dirección de las preguntas y en vez de enjuiciar a Dios, preguntarnos a nosotros mismos dónde estamos y qué hacemos.

José pudo cambiar el rumbo de su vida gracias a las oportunidades que otras personas le ofrecieron y fue posible un camino de reconciliación y de fraternidad porque nunca dejó a su Dios.

El fragmento del relato del Génesis que hoy hemos leído nos presenta un José desgarrado por el dolor y al mismo tiempo, un hombre de fe que quiere y ama su familia, que percibe el paso de Dios en medio de tanto sufrimiento, que comprende el hoy y el futuro de su familia desde la perspectiva de un ayer profundamente doloroso: "... pero ahora no os preocupéis, ni os pese el haberme vendido aquí, pues para preservar la vida me envió Dios delante de vosotros".

Escuchar y acoger la revelación: "yo soy José, vuestro hermano" nos impulsa a mirar nuestras relaciones truncadas y a preguntarnos cómo nos situamos y presentamos ante aquellos con quienes vivimos el conflicto. También esta afirmación nos desafía e inquieta: ante quien sufre, cómo escucho y acompañó, por acaso fomento la polarización de actitudes o invito a mirar desde la fe las circunstancias dolorosas que envuelven a quien sufre.

"Gratis habéis recibido, dad gratis"

El Evangelio de hoy nos ofrece, al igual que ayer, una serie de orientaciones muy concretas para la misión a la que somos enviados. Ser testigos y proclamar el Reino de Dios en los lugares donde estamos, en las circunstancias concretas de mi propio cotidiano. Sí, dejemos de mirar dónde me sale más en cuenta o quien me puede beneficiar y recordemos que "gratis lo hemos recibido y lo debemos dar gratuitamente". Suena bonito, pero no es fácil, la búsqueda de retribución es muy humana.

Y si no nos queda muy claro, Jesús insiste: saludad con la paz y no nos preocupemos si las personas la merecen o no. Y todavía nos desafía más: "Si alguno no os recibe o no escucha vuestras palabras, al salir de su casa o de la ciudad, sacudid el polvo de los pies".

La misión es de Dios, nosotros somos sus colaboradores, a veces tenemos múltiples formas de buscar imponer lo que es imposible imponer porque es fruto del encuentro personal con Dios. Sencillamente, cuando parece que es imposible, se nos invita a sacudir el polvo de los pies y no olvidar que hemos llegado con la paz de Dios y ésta allí se queda.

En un mundo tan dividido como el de hoy, donde la guerra, los conflictos y las múltiples heridas de relaciones dañinas fragilizan la vida y las personas, Jesús nos muestra el camino, siempre ofrecer la Paz. Una paz que primero nos tiene que habitar para que realmente se pueda ofrecer gratuitamente. La historia de José nos muestra que si somos capaces de reconocer, y ayudar a reconocer, cómo Dios camina con nosotros, la reconciliación y sanación del corazón es posible, restableciendo la fraternidad.

Hna. Ana Belén Verísimo García OP
Dominica de la Anunciata

Evangelio de hoy en vídeo

Vie 11 Jul 2025

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **San Benito (11 de Julio)**

"Lo hemos dejado todo y te hemos seguido"

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 2, 1-9

Hijo mío, si aceptas mis palabras,
si quieres conservar mis consejos,
si prestas oído a la sabiduría
y abres tu mente a la prudencia;
si haces venir a la inteligencia
y llamas junto a ti a la prudencia;
si la procuras igual que el dinero
y la buscas lo mismo que un tesoro,

comprenderás lo que es temer al Señor
y alcanzarás el conocimiento de Dios.

Porque el Señor concede sabiduría,
de su boca brotan saber e inteligencia;
atesora acierto para el hombre recto,
es escudo para el de conducta intachable;
custodia la senda del honrado,
guarda el camino de sus fieles.

Entonces podrás comprender
justicia, derecho y rectitud,
el camino que lleva a la felicidad.

Salmo de hoy

Salmo 33, 2-11 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno
a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 27-29

En aquel tiempo, dijo Pedro a Jesús:
«Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?».

Jesús les dijo:
«En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

La sabiduría nace del corazón que escucha

La primera lectura, tomada del libro de los Proverbios, nos habla de una sabiduría que no es simplemente conocimiento intelectual, sino sabiduría de vida. No basta con acumular ideas: se trata de aprender a vivir rectamente, con un corazón que escucha, acoge y se deja guiar por Dios.

El texto nos invita a buscar esta sabiduría con la misma pasión con la que se buscan los grandes tesoros. Porque quien busca a Dios con sinceridad, tarde o temprano lo encuentra, y con Él, encuentra también el sentido de su vida.

El temor del Señor, del que habla el pasaje, no es miedo, sino una actitud de reverencia profunda, de humildad ante el misterio de Dios. Es la base de toda sabiduría verdadera. Y aunque podamos formarnos y estudiar, la sabiduría no es solo fruto del esfuerzo humano: es un don que Dios concede a quien lo busca con un corazón sincero y disponible.

Nada se pierde cuando se da por Cristo

En este día en que celebramos a San Benito, patrono de Europa, recordamos que la verdadera vida interior no nos aleja del mundo: nos enraíza más hondamente en él, desde Dios. San Benito vivió en una época de crisis y confusión, pero no se encerró en sí mismo. Supo mirar su tiempo desde la luz de la fe, y respondió con lo que tenía: oración, trabajo, comunidad, orden, y una confianza inquebrantable en Dios.

Hoy más que nunca necesitamos su testimonio: creyentes con mirada contemplativa y manos activas, capaces de transformar el mundo sin perder de vista al Señor.

El Evangelio de hoy (Mt 19,27-29) encaja perfectamente con su vida. Pedro, inquieto, le pregunta a Jesús qué recibirán aquellos que lo han dejado todo por seguirle. Y la respuesta de Jesús es clara y esperanzadora: "Recibirán cien veces más... y la vida eterna."

Nada se pierde cuando se entrega por amor. Ninguna renuncia hecha por Cristo cae en el vacío. Dios no se deja ganar en generosidad.

Seguirle puede implicar sacrificios, pero Él los transforma, los multiplica y los llena de sentido.

Fr. Carlos Ávila O.P.

Convento de Ntro. Padre Sto. Domingo (Torrent)

Soy argentino y nieto de españoles. Despues de cumplir con el servicio militar respondí al llamado de Dios y fui ordenado sacerdote el 8 de diciembre de 1990. Me formé en Argentina y en Roma, y obtuve el doctorado en Teología por la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino. Me he especializado en teología ortodoxa rusa. Durante 18 años serví como misionero en la misión Ad Gentes, desarrollando mi labor en Perú, Rusia y Tayikistán. Soy creador de los canales de YouTube y TikTok "Predicando con nuestra vida" y "Despierta tu Marca", donde comparto reflexiones sobre acompañamiento espiritual, desarrollo personal e Inteligencia Espiritual. Actualmente estoy asignado al convento Santo Domingo de El Vedat, en Torrent.

Evangelio de hoy en vídeo

San Benito

Nace Benito en la comarca de Nursia y estudia en Roma

Sobre el lugar en que Benito nace y sobre su familia San Gregorio sólo nos dice: Nacido en la región de Nursia en una familia acomodada». La tradición dará por supuesto que Benito nació no sólo en la región de Nursia, sino en la misma ciudad de Nursia, actualmente Norcia, provincia de Perusa. Nació hacia el año 480. Por lo que el mismo santo pontífice escribe, al final ya de los Diálogos, sabemos que tuvo al menos una hermana, Escolástica. A los dieciséis o diecisiete años Benito «fue enviado a Roma a cursar los estudios literarios» (Diál., II, D. Le acompañó su fiel nodriza.

¿Qué estudió en Roma? Es de suponer que lo que entonces se solía estudiar: retórica, filosofía y derecho. La regla, que redactará en la plenitud ya de su vida, es prueba clara de que su autor poseía una notable formación literaria.

Como buen cristiano que era, durante su estancia en Roma asistiría con fidelidad a las celebraciones litúrgicas en alguna de las basílicas romanas y oraría ante la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo y la de tantos y tantos mártires. [...] Pero en el alma del joven de Nursia se había ido afianzando el ideal de una vida cristiana seria y comprometida y el riesgo de dejarse arrastrar por el ambiente moralmente malsano en que se movía la juventud estudiantil le alarmó. Y fue precisamente esto último lo que, según San Gregorio, le impulsó a despreciar los estudios literarios y a abandonar la casa y los bienes de su padre (Dial., II, pról.).

«Deseando agradar sólo a Dios, buscó el hábito de la vida monástica»(Dial., II, pról.)

Salió de Roma y «acompañado únicamente de su nodriza, que le amaba tiernamente, llegaron a un lugar llamado Effide —hoy Affile hoy—, donde, retenidos por la caridad de muchos hombres honrados, se quedaron a vivir junto a la iglesia de San Pedro» (Dial., II, 1). ¿Cuánto tiempo?

No parece que fuera poco. De todos modos en los planes del joven Benito era un primer paso, sólo un primer paso. El paso siguiente y decisivo lo dio al verse rodeado de la admiración de todos por su primer hecho milagroso. Como en Roma, su nodriza se preocupaba de que nada le faltase. Un día ésta pidió prestada a las vecinas una criba de barro para limpiar el trigo con el que, molido, preparar el pan para los dos. «La dejó incautamente sobre la mesa y fortuitamente cayó al suelo y se partió en dos trozos». Viendo rota la criba, rompió a llorar desconsolada la pobre nodriza. Al verla Benito, conmovido, tomó los dos trozos de la criba y se entregó a la oración. Al levantarse, la criba estaba entera. «Y consolando cariñosamente a su nodriza, le devolvió entera la criba».

La noticia corrió rápidamente por el pueblo y el ambiente se le hizo insoportable a Benito. ¿Qué hacer? Poner en práctica sin esperar más el plan de hacerse ermitaño que venía acariciando desde hacía tiempo. Y decidido, "huyó a escondidas de su nodriza y buscó el retiro en un lugar solitario, llamado Subiaco, distante de la ciudad de Roma unas cuarenta millas —unos 75 kilómetros—, un lugar en el que manan aguas frescas y límpidas, cuya abundancia se recoge primero en un gran lago y luego sale formando un río» (Dial., II, 1).

No es difícil imaginar la vida del joven ermitaño. Conocía, sin duda, la vida de los padres del desierto, la vida de San Antonio, prototipo de éstos, sobre todo. Como ellos contemplaría a Dios presente en todo, rezaría salmos, recordaría meditativamente la vida del Señor y los grandes acontecimientos de la Historia Sagrada. Tendría luces y consuelos. Mas también tentaciones y desolación. [...]

Padre de Monjes en Subiaco

Con el tiempo Benito fue descubierto y la soledad de su cueva se convirtió en lugar de encuentro para algunos (Diál., II, 1.). [...] A no tardar mucho, Benito se ve rodeado de fieles cristianos que abrazan la vida monástica y tienen en él un guía y un animador en los caminos que llevan a Dios. Con ellos pone en marcha doce monasterios, doce construcciones rudimentarias sin duda, con doce monjes en cada uno. De todos ellos Benito es padre espiritual y guía en los caminos que llevan a Dios. Organización esta de la vida monástica que recuerda poco a la de San Pacomio.

En Subiaco pasa San Benito algo más de 25 años. Tiene, pues, ya cerca de 50 años. Dejándose llevar de la mano providente de Dios, el joven que se encerraba en la cueva de Subiaco para toda la vida se había convertido en padre de un grupo notable de monjes, en un experimentado abad.

La envidia de un sacerdote de la región, envidia que termina en odio mortal que le lleva a intentar pervertir a los discípulos del santo abad, mueve a éste a tomar una decisión radical: ausentarse él de Subiaco. Del infeliz sacerdote dice San Gregorio que se llamaba Florencio y que era «el abuelo de nuestro subdiácono Florencio».

Antes de ausentarse se preocupa de que los doce monasterios, que le han tenido a él como abad, sigan funcionando con normalidad. Para ello nombra para cada monasterio un abad (Dial., II, 8).

Padre de Monjes en Montecasino

Es bastante probable que la causa por la que San Benito deja Subiaco y se dirige a Montecasino no fuese sólo evitar las consecuencias para sus monjes del odio del pobre sacerdote Florencio, sino también responder a la petición de personas influyentes que le habían sugerido que convirtiese en monasterio las ruinas existentes en la montaña que se eleva cerca de la ciudad de Casino. Lo que por otra parte le permitía intentar convertir en realidad el ideal monástico que poco a poco había ido madurando. Subiaco, en efecto, había sido para él un campo muy rico en experiencias. [...]

[En Montecasino], en la transformación de los edificios existentes y en la construcción de nuevos edificios trabajaron los monjes bajo la dirección de su abad (Dial., II, 9,10,11...). Poco a poco el nuevo monasterio fue reuniendo las condiciones para que los monjes, sin salir de la cerca del monasterio, estrechasen más y más los lazos de la caridad fraterna, celebrasen solemnemente el «Opus Dei» (la «obra de Dios u oficio divino), se entregasen a la lectio divina y a la contemplación, comiesen, durmiesen y recibiesen a los huéspedes «que nunca faltan en los monasterios.

[...] Fue un orante. Vivió sumido en la contemplación. Orando le encuentran los que a él se acercan. Y orando obtiene que Dios ayude, milagrosamente a veces, a los que le piden algo. Como imagen viva de lo que su biografiado fue, San Gregorio dedica todo un largo capítulo, el 35, a una visión que San Benito tuvo al final ya de su vida, visión en la que «vio el mundo entero congregado ante sus ojos». Esta visión la tuvo, cuando, como de costumbre, «mientras aún dormían los hermanos, el hombre de Dios Benito, solícito en velar, se anticipaba a la hora de la plegaria nocturna de pie junto a la ventana y oraba al Dios omnipotente» (Dial., II, 35).

[...] En la última etapa de su vida compuso lo que él llama varias veces y después así la han llamado sus hijos e hijas la Santa Regla. San Gregorio, que la conocía bien, hace de ella este cálido elogio: «No quiero que ignores que el varón de Dios, entre tantos milagros con que resplandeció en el mundo, brilló también por su doctrina; porque escribió una regla para monjes, notable por su discreción y clara en su lenguaje». Una regla que, como el mismo San Gregorio afirma a continuación, es un fiel reflejo de su vida.

Último encuentro con su hermana Escolástica y muerte de ambos

Todos los años se reunían cerca de Montecasino San Benito y su hermana Escolástica, santa también, de la que San Gregorio dice que -se había consagrado a Dios desde su más tierna infancia-. Ambos morirían en 547, Escolástica tres días después de este encuentro, el 10 de febrero, Benito el 21 de marzo. A este encuentro y a la muerte de ambos dedica San Gregorio los capítulos 33 y 34 de los Diálogos.

Como en años anteriores pasaron el día juntos, «ocupados en la alabanza divina y en santos coloquios». [...] «Y al acercarse las tinieblas de la noche tomaron juntos la refección». Al ver que Benito se disponía a levantarse de la mesa, Escolástica le dice: «Te suplico que no me dejes esta noche, para que podamos hablar hasta mañana de los goces de la vida celestial». A lo que Benito replica tajante: «¡Qué es lo que dices, hermana! En modo alguno puedo permanecer fuera del monasterio». [...] Escolástica calló. Conocía bien a su hermano. Pero no se dio por vencida. «Juntó las manos sobre la mesa con los dedos entrelazados, y apoyando en ellas la cabeza comenzó a orar a Dios omnipotente». Y Dios omnipotente escuchó su oración. Una inesperada tormenta comenzó a descargar sobre la región. «Que Dios te perdone, hermana, ¿qué has hecho?», le dice contrariado Benito. A lo que Escolástica le contesta irónica: «Te lo pedí a ti y no me escuchaste; se lo he pedido a mi Señor y me ha escuchado. Sal ahora si puedes; vete al monasterio». Y San Gregorio sentencia: Dios es amor y era justo que tuviese más poder quien más amaba».

Tres días después San Benito vio el alma de su hermana volar al cielo bajo la forma de una paloma. [...] Pasado poco más de un mes moría San Benito. [...] «Fue enterrado en en el oratorio de San Juan Bautista, que él mismo había edificado en el lugar en que había sido demolido el altar de Apolo y tanto aquí como en la cueva de Subiaco, donde antes había habitado, brilla hasta el día de hoy por sus milagros, cuando lo merece la fe de quienes lo piden» (Dial., II, 37).

Padre de los Monjes de Occidente y celestial Patrono de Europa

La fama de santidad, con la que mientras vivió le rodearon los que le conocieron, no parece que se extendiera después de su preciosa muerte mucho más allá de Montecasino, de Subiaco y de algunos otros monasterios que se habían beneficiado de su paternal dirección o que habían adoptado su regla como norma de vida monástica (Cfr. Dial., II, 37), monasterios que, por otra parte, habían sido arrasados por los longobardos.

Será más tarde, pasados no menos de 45 años, cuando el nombre de San Benito y su regla se extenderán por toda Europa. El impulso decisivo lo dio el santo pontífice Gregorio al hablar largamente en sus Diálogos con admiración y veneración del «hombre de Dios Benito» y del valor de su Regla y al enviar a Inglaterra a monjes del monasterio de San Andrés, que vivían según la regla de San Benito. A no tardar mucho, como fruto de una de las más bellas epopeyas, Europa quedará materialmente poblada de grandes abadías y de pequeños prioratos que tendrán a San Benito como padre y a su regla como norma de vida, razón por la cual se le considera a San Benito como el padre de los monjes de Occidente.

Y porque, sirviéndose de la cruz, de las letras y del arado», los hijos de San Benito atrajeron a la civilización cristiana «a los pueblos que habitaban desde el mar Mediterráneo hasta las regiones escandinavas y desde Irlanda hasta las tierras de Polonia», el papa Pablo VI declaró a San Benito, en 1964, Patrono principal de Europa.

Augusto Pascual, O.S.B.

Sáb 12 Jul 2025

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“No tengáis miedo”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49,29-32;50,15-26a:

En aquellos días, Jacob dio las siguientes instrucciones a sus hijos:

«Cuando me reúna con los míos, enterradme con mis padres en la cueva del campo de Efrón, el hitita, la cueva del campo de Macpela frente a Mambré, en la tierra de Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad. Allí enterraron a Abrahán y Sara, su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lía. El campo y la cueva fueron comprados a los hititas».

Cuando los hermanos de José vieron que había muerto su padre, se dijeron:
«A ver si José nos guarda rencor y quiere pagarnos todo el mal que le hicimos».

Y mandaron decir a José:

«Antes de morir tu padre nos encargó: "Esto diréis a José: Perdona a tus hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron". Por tanto, perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre"».

José, al oírlo, se echó a llorar. Entonces vinieron los hermanos, se postraron ante él, y le dijeron:
«Aquí nos tienes, somos tus siervos».

Pero José les respondió:

«No temáis ¿soy yo acaso Dios? Vosotros intentasteis hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien, para dar vida a un pueblo numeroso, como hoy somos. Por tanto, no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros hijos».

Y los consoló, hablándoles al corazón.

José habitó en Egipto con la familia de su padre y vivió ciento diez años. José llegó a conocer a los descendientes de Efraín, hasta la tercera generación, y también a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, que nacieron sobre sus rodillas.

Más adelante, José dijo a sus hermanos:

«Yo voy a morir. Dios cuidará de vosotros y os llevará de esta tierra a la tierra que juró dar a Abrahán, Isaac y Jacob».

Luego José hizo jurar a los hijos de Israel:

«Cuando Dios os visite, os llevaréis mis huesos de aquí».

José murió a los ciento diez años.

Salmo de hoy

Salmo 104,1-2.3-4.6-7 R/. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R/.

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,24-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados!

No les tengáis miedo, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse.

Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído, pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la "gehenna". ¿No se venden un par de gorriones por unos céntimos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; valéis más vosotros que muchos gorriones.

A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Los consoló hablándoles al corazón”

Hoy somos testigos privilegiados del final del libro del Génesis y de toda la historia que en él se contiene. Aunque esta no constituye un punto final, esta historia no termina aquí, sino que abre una nueva fase en la Revelación de Dios a su Pueblo.

En todo este libro, como en toda la Biblia se sigue una sucesión de relatos de personas concretas con las que Dios entra en diálogo y a los que va dirigiendo con su providencia admirable. Dios no abandona la obra de la creación y menos aún al hombre, a quien ha creado a su imagen y semejanza.

Dios los tiene claro, pero para nosotros no es tan sencillo descubrir que su mano no se aparta ni por un segundo de nosotros. Necesitamos tiempo para reconocer que el Señor tiene designios de amor para cada uno de nosotros y que el mal que podríamos percibir o recibir puede ser germen de vida, fuente de una inimaginable fecundidad.

La historia y las palabras de José que leemos hoy nos pueden dar una pista, en ellas descubrimos el fruto maduro de una persona que, en el sufrimiento ha experimentado al Dios vivo. Sí, en su angustia, en su soledad, en su desgracia Dios no lo ha abandonado a su suerte.

¿Cuál es el fruto maduro del que hablamos? Un corazón puro, sencillo y compasivo que exuda palabras de consuelo.

José no era un tonto o un romántico, sus palabras de hoy lo corrobora. Él sabía que sus hermanos no buscaban su bien, pero aún así eligió seguir creyendo en el amor, en la verdad y en la belleza. Seguir creyendo en el Dios de sus padres, a quien fue reconociendo como su Dios.

Esta elección tuvo que ser continua, día tras día, no fue siempre fácil pues le ha llevado a muchas situaciones desagradables, a soportar el despojo y la calumnia entre otras cosas; pero, a su tiempo el amor y la verdad han salido a la luz.

Hoy, ante alguna situación que estemos viviendo nos toca a nosotros elegir entre el rencor, la amargura, la venganza o creer que el Dios en que creemos y confiamos saldrá fiador por nosotros, nos dará las fuerzas para resistir y mostrará su providente bondad. Pidámosle, y no quedaremos defraudados.

"No tengas miedo"

Apóstol, enviado, a ti te habla hoy Cristo: "¡No tengas miedo!"

¿A qué o a quiénes?

No tengas miedo a la verdad, a la calumnia que puedas recibir o que has recibido; porque no hay nada encubierto que no llegue a descubrirse.

No tengas miedo a obrar el bien y la justicia, a anunciar el amor gratuito de Dios con un gesto de cercanía, de compasión; porque lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, a mí me lo hicisteis. (Mt 25, 40)

No tengas miedo a la entrega por amor, sin límites, que lleva a desgastar nuestras fuerzas, a cansarnos para que otros descansen. No temas a los que "matan la comodidad de tu cuerpo", porque si el grano de trigo no cae en tierra y muere no da fruto, pero si muere, da fruto abundante. (Jn 12, 24)

No tengas miedo al silencio, a la oración, a postrarte ante el Señor y reconocer que lo necesitas; a pedirle verdad, luz, fuerzas y amor para anunciar su Nombre, para que tu vida sea una vida verdaderamente apostólica como lo fue la de santo Domingo, santa Catalina y tantos santos que nos precedieron, que tu vida pue desborde a la Vida.

Cristo nos da el motivo por el cual no debemos temer: no hay comparación entre vosotros y los gorriones, esto es, no hay comparación entre nosotros y cualquier otra creatura de Dios; somos obra de sus manos, somos valiosos para Dios. Es como si Cristo nos repitiera las palabras del profeta Isaías: "no temas, porque eres precioso ante mí, de gran precio, y yo te amo." (Cf. Is 43, 4)

El Evangelio se hace carne hoy en tu realidad concreta, piensa, ¿a qué o quién tienes miedo? Díselo al Señor, no le tengas miedo a Él, sino a apartarte de Él. No temas, Él te hablará al corazón palabras de consuelo, de ánimo, de corrección amorosa, de bondad.

Cuéntaselo, Él está contigo, espera y escucha su respuesta.

Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Somos monjas dominicas. Nuestra comunidad está formada por 15 hermanas de tres países diferentes: España, Brasil y Paraguay. Con edades comprendidas entre los 30 y 100 años. Nuestro monasterio, fundado hace 500 años, se ubica frente a la plaza donde se encontraba la casa en la que vivió Santo Domingo de Guzmán en Palencia y frente al Convento de frailes dominicos que fundó él mismo, en su último viaje a España. Estamos unidas a la Santa Predicación por la oración y la penitencia. Cuidamos con esmero de la liturgia, escrutamos con corazón ardiente las Escrituras y estudiamos diligentemente la Verdad Sagrada. Nuestras puertas están siempre abiertas para que la gente comparta nuestra oración y silencio.

Evangelio de hoy en vídeo

Homilía de XV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Haz esto y tendrás la vida”

Introducción

La conversión y cumplimiento de la ley (1^a lectura: Deuteronomio 30,10-14) recalca que la ley de Dios está inscrita en el corazón del hombre, por lo que puede cumplirla siempre y en todo lugar. El himno a los Colosenses (2^a lectura Col1,15-20) proclama la supremacía de Cristo en todos los órdenes: el de la Creación y el de la salvación.

El Viaje hacia Jerusalén prosigue (Lucas 10, 25-37) Hoy nos presenta la hermosa parábola del buen samaritano que no sabemos a ciencia cierta si es una parábola o un relato ejemplar, lo que si está claro es que, al introducir a un samaritano en el relato, se pone de manifiesto la apertura del horizonte de la salvación a los oficialmente no judíos.

Fray José Antonio Heredia Otero
Casa San Alberto Magno (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 10-14

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Escucha la voz del Señor, tu Dios, observando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el libro de esta ley, y vuelve al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma. Porque este precepto que yo te mando hoy no excede tus fuerzas, ni es inalcanzable. No está en el cielo, para poder decir: “¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?”. Ni está más allá del mar, para poder decir: “¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?”. El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que lo cumplas».

Salmo

Salmo 68, 14 y 17. 30-31. 33-34. 36ab y 37 R/. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Mi oración se dirige a ti, Señor, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mi. R/. Yo soy un pobre malherido; Dios mío, tu salvación me levante. Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias. R/. Miradlo, los humildes, y alegraos; buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. R/. Dios salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá. La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1, 15-20

Cristo Jesús es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 25-37

En aquel tiempo, se levantó un maestro de la ley y preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». El respondió: «“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza” y con toda tu mente. Y “a tu prójimo como a ti mismo”». Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Pautas para la homilía

Primera Lectura

El Deuteronomio o segunda ley, nos habla de un cumplimiento desde el corazón por lo que practicar los mandamientos es una fuente de realización humana.

Lo que hemos de hacer es un cambio profundo del corazón, es decir, llegar al interior, donde se fraguan los proyectos y decisiones.

Es necesario poner toda la vida al servicio de este programa querido por Dios, sabiendo que lo que procede de dentro e impulsa al compromiso diario es lo que hace libre al hombre y da sentido a su vida.

Segunda lectura

El autor del himno que recoge la carta a los Colosenses asigna a Cristo la imagen del Creador y como tal, es a la vez, origen y meta ya que todo fue creado por él y para él. Igualmente, ya existía antes del tiempo.

Estas afirmaciones son la respuesta a problemas concretos que se suscitaron y que comprometía la singularidad y primacía de Jesús como centro de la creación y de la salvación.

Hoy sigue teniendo vigencia este mensaje porque de nuevo surgen muchas preguntas sobre la legitimidad de las afirmaciones sobre Jesús único y universal.

En el acontecimiento pascual de la cruz se realiza la reconciliación universal entre Dios y la humanidad.

Evangelio

En tiempo de Jesús se discutía a cerca del orden a establecer en los mandamientos.

Jesús remite a las fuentes. Hay un mandamiento que se desdobra en dos y que resume toda la ley y toda la predicación profética: no es posible amar a Dios, al que no se ve, si no se ama al hombre al que se ve.

El auténtico amor de Dios empuja al amor de su imagen viva que es el hombre y el amor del hombre hasta dar la vida por él, si fuera necesario es la señal más auténtica y creíble del amor a Dios.

El prójimo es cualquier persona necesitada de ayuda o simplemente de compañía, solidaridad o comprensión.

Jesús, entiende por prójimo cualquier persona, imagen y semejanza de Dios.

El relato del buen samaritano, nos presenta uno de los rasgos más importantes de lo que hay que entender para llevar la ley a su plenitud y cumplimiento: que la misericordia está por encima del culto.

Hoy como ayer, es necesario volver la mirada al comportamiento de Jesús.

Fray José Antonio Heredia Otero
Casa San Alberto Magno (Valencia)

Evangelio para niños

XV Domingo del tiempo ordinario - 13 de julio de 2025



Parábola del buen samaritano

Lucas 10, 25-37

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se presentó un letrado y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: - Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? El le dijo: - ¿Qué está escrito en la Ley? , ¿qué lees en ella? El letrado contestó: - Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo. El le dijo: - Bien dicho. Haz esto tendrás la vida. Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús: - ¿Y quién es mi prójimo? Jesús le dijo: - Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino, y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y , montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios, y, dándoselos a posadero, le dijo: - Cuida de él y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta. ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos? El letrado contestó: - El que practicó misericordia con él. Dijo Jesús: - Anda, haz tú lo mismo

Explicación

El evangelista Lucas ha construido un relato muy bello para darnos a conocer la importancia que da Jesús al comportamiento que tenemos con el prójimo (toda persona que cerca o lejos de nosotros necesita de nuestra ayuda). Un hombre fue asaltado por el camino: unos bandidos le apalearon, le robaron y le dejaron medio muerto. Luego se marcharon. Pasó por allí un sacerdote que, al ver al hombre moribundo, dió un rodeo para no toparse con él. Luego pasó por allí otro sacerdote que hizo lo mismo. Más tarde llegó un samaritano (los samaritanos son despreciados por los judíos porque les consideran inferiores) que tuvo compasión del hombre herido y acercándose a él, le curó las heridas, le dio agua, le montó sobre su caballo y le llevó a una posada, para que le cuidaran hasta que se repusiera del todo. Pagó al posadero y se marchó. Con esta historia Jesús nos enseña a sus amigos el modo de portarnos con los demás.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMO QUINTO DOMINGO ORDINARIO-C- (Lc 10, 25-37)

Narrador: En aquel tiempo, se presentó un letrado y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:

Letrado: Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Jesús: ¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?

Narrador: El letrado contestó:

Letrado: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo".

Jesús: Bien dicho. Haz esto y tendrás vida eterna.

Narrador: Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús:

Letrado: ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús: Atiende a lo que te voy a contar: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y pasó de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño de la posada y le dijo: "Cuide de él, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva."

Narrador: Entonces Jesús le pregunta al letrado:

Jesús: ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

Letrado: Está claro, que el que practicó la misericordia con él.

Jesús: Pues, anda y haz tú lo mismo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández